

HARVARD: EL FUTURO

Alfred North Whitehead

I

Para un hombre los veinticinco años, y para una Universidad los trescientos, son los períodos requeridos para alcanzar una talla madura. La historia de Harvard ya no debe ser explicada en términos de crecimiento, sino en términos de eficacia.

Estoy hablando de aquella eficacia en el amplio mundo, de aquella impresión en el curso de los eventos, sin la cual la humanidad civilizada no sería lo que de hecho es. En Cambridge, Inglaterra, el primer Colegio fue fundado en el año 1284, y el Colegio Emmanuel en el año 1584. Fue en ese momento cuando la Universidad inglesa llegó a su madurez. Durante los ciento cincuenta años siguientes se dio un período brillante. —el período brillante— de la civilización europea. Este período representó un episodio decisivo en el drama de la vida humana. En este episodio, la Universidad inglesa no representó un papel sin importancia, desde Edmund Spencer y Francis Bacon en el comienzo, hasta Newton y Dryden al final. Entre otras contribuciones de Cambridge tenemos a Milton, Cromwell y la Universidad de Harvard.

El término “civilización europea” es ya inapropiado, pues el centro de gravedad se ha trasladado. La civilización persigue las fronteras de las aguas navegables. Las playas del Mediterráneo y las costas occidentales de Europa son ejemplos ilustrativos. Pero actualmente, con relación a nuestras capacidades, las dimensiones del mundo se han encogido, y el Océano Atlántico representa el mismo papel que los mares de Europa en los siglos anteriores. El resultado final es que las playas de América del Norte están en posición central para influir en las aventuras de la humanidad, de Este a Oeste y de Norte a Sur. El aspecto estático de las cosas se mide desde el meridiano de Greenwich, pero el mundo girará alrededor de la larga línea de las costas americanas.

¿Qué deberá significar la influencia de Harvard en el futuro inmediato, como origen de pensamiento y sentimiento durante los próximos cincuenta años? Harvard es una de las principales Universidades que se encuentran en el propio centro de la actividad humana. En el momento presente se encuentra magníficamente equipada. Ha gozado cerca de setenta años de una administración espléndida. Una nueva época se está abriendo en el mundo. Existen nuevas potencialidades, nuevas esperanzas, nuevos temores. Las viejas escalas de importancia cuantitativa relativa han sido invertidas. Nuevas experiencias cualitativas se están desarrollando. Y sin embargo, bajo toda la excitación de las novedades, con todo lo que descartan y rechazan, permanecen los motivos básicos de la actuación humana, los viejos hechos de la naturaleza humana revestidos de una novedad de detalles. ¿Cuál es la tarea planteada a Harvard?

Debe ser evidente que en esta presentación sumaria del problema cultural del mundo la palabra "Harvard" debe ser tomada, en parte, en su designación precisa de una institución particular; y, en parte, como referencia simbólica a todo el sistema universitario de los Estados del Este de este país. Un grupo de instituciones estrechamente entrelazadas, resultado de impulsos análogos, se ha desarrollado gradualmente en los últimos trescientos años, de Charlottesville a Baltimore, de Baltimore a Boston, y de Boston a Chicago. De estas instituciones, algunas son más grandes y algunas, más pequeñas; algunas están en las ciudades y algunas en lugares campestres; algunas son más viejas y algunas, más jóvenes. Pero cada una de ellas tiene la edad del grupo, como moldeadas por este impulso cultural. El destino de la civilización intelectual del mundo está hoy en las manos de este grupo—por tanto tiempo como pueda con eficacia mantener el cetro. Y hoy por hoy, no existe rival. La costa egea tuvo su oportunidad y supo aprovecharla; Italia tuvo su oportunidad y la aprovechó; Francia, Inglaterra, Alemania, tuvieron su oportunidad y la aprovecharon. Hoy, los Estados americanos del Este tienen su oportunidad. ¿Qué uso harán de ella? La pregunta tiene dos respuestas. Una vez Babilonia tuvo su oportunidad y produjo la Torre de Babel. La Universidad de París dio forma al intelecto de la Edad Media. ¿Dará forma Harvard al intelecto del siglo veinte?

II

No podemos discutir con provecho la organización de las universidades, consideradas como instituciones educacionales, separadamente de un examen preliminar del carácter general del conocimiento humano y de algunas características especiales de la vida moderna. Un examen de esta clase pone de manifiesto algunas complicaciones que han dificultado el aprendizaje desde los primeros días de los griegos hasta el momento presente. Introduciendo en forma implícita presuposiciones con respecto a estos problemas, es posible llegar a casi cualquier doctrina con respecto a la organización universitaria.

En primer lugar, está la división entre certeza y probabilidad. De algunas cosas tenemos certeza, otras son asuntos de opinión. Hay un evidente sentido común acerca de esta doctrina, y su enunciación se remonta hasta Platón. La clase de certezas cae dentro de dos subdivisiones. En una subdivisión están grandes verdades generales—por ejemplo, la tabla de multiplicación, axiomas como el cuantitativo "más o menos"—y ciertas presuposiciones estéticas y morales. En la otra subdivisión están las momentáneas discriminaciones de los propios estados mentales: felicidad en este momento y, como otro ejemplo, un detalle de la percepción sensible: esa forma coloreada experimentada en este momento. Pero el recuerdo y la interpretación son engañosos ambos. Así esta última subdivisión toca casi la certeza y en ese momento la pierde. Hay aquí una simple imitación de la certeza.

En la clase de probabilidades tienen que ser encontrados todos nuestros juicios acerca de los sucesos de este mundo de sucesión temporal, excepto en tanto que estos eventos sean cualificados por las certezas siempre que éstas sean pertinentes.

Repito mi afirmación de que, en uno u otro sentido, esta caracterización del conocimiento humano es indubitable. Nadie duda de la tabla de multiplicar; también todos admiten que un testigo en el estrado de los testigos puede producir sólo una evidencia falible, que las autoridades judiciales se esfuerzan en valorar, de nuevo también faliblemente.

El valor de estas doctrinas sobre el proceso de la educación no puede ser perdido de vista. En primer lugar: desarrollar las actividades intelectuales por medio de un conocimiento de las verdades ciertas, en tanto que sean ampliamente aplicables a la vida humana. En segundo lugar: entrenar el entendimiento de cada estudiante a que contraste el conocimiento probable con respecto a aquellos tipos de acaecimientos que, por cualquier razón, van a ser de mayor importancia en el ejercicio de sus actividades. En tercer lugar: darle un conocimiento adecuado de las posibilidades de satisfacción estética y moral que están abiertas al ser humano, bajo condiciones relacionadas con su vida futura.

Hasta aquí no hay desacuerdo. Desafortunadamente, exactamente en este punto comienzan nuestras dificultades. Esta es la razón por la cual fue necesario el estudio preliminar. Estas dificultades se explican mejor por una ligera referencia a la historia del pensamiento extendiéndose desde Grecia hasta William James.

Platón fue un escritor voluminoso, y aparentemente todas sus obras han llegado hasta nosotros. Constituyen éstas una discusión de los varios tipos de conocimiento cierto, de conocimiento probable, y de ideales estéticos y morales. Esta discusión, vista como si dilucidara la clasificación del conocimiento arriba mencionado como base de la educación, fue un completo fracaso. Platón falló en aclarar lo que es cierto; y en lo que tenía certeza, nosotros estamos en desacuerdo con él. Falló en aclarar la relación de las cosas ciertas con las cosas probables; y en lo que pensó alcanzar claridad, nosotros estamos en desacuerdo con él. Falló en aclarar los fines estéticos y morales de la vida; y en lo que pensó tener claro nosotros estamos en desacuerdo con él. No hay dos de sus diálogos que sean completamente consistentes el uno con el otro. No hay dos eruditos modernos que estén de acuerdo en lo que uno cualquiera de los diálogos significa exactamente. Este fracaso de Platón es el gran hecho que domina la historia del pensamiento europeo.

También este fracaso fue típico. Se extiende a través de todo tópico de interés humano. Todas las generalizaciones con respecto a la física matemática, que se me enseñó en la Universidad de Cambridge durante mi período estudiantil durante los años de 1880 a 1885, ha sido ahora abandonada en el sentido en que era entonces sostenida. Se han mantenido las palabras, pero con sentido diferente.

La verdad es que esta bella subdivisión del conocimiento humano, hágala usted doble o triple, se desvanece en humo tan pronto como usted trate de fijar en ella algún significado exacto. Como una vaga guía preliminar, es útil. Pero cuando usted confía en ella sin reserva, viola las condiciones de la experiencia humana. La historia del pensamiento está grandemente afectada con los testimonios de hombres de entendimiento claro que insisten en haber descubierto por fin algunas verdades indubitables, claras, adecuadamente expresadas. Si los hombres de entendimiento claro a través de las edades pudieran simplemente ponerse de acuerdo uno con el otro, podríamos dejar de estar perplejos. Ay, ése es un consuelo que ha de sernos negado.

III

El resultado de este breve examen es tan fundamental en relación a la educación que debe ser aclarado más aún considerándolo en referencia a dos tópicos —Matemáticas y la Importancia Permanente de Platón—.

La ciencia de las Matemáticas es la ciudadela misma de la doctrina de

la certeza. Es innecesario traer a esta discusión los grandes desarrollos de su materia. Consideremos la tabla de multiplicar. Esta tabla tiene que ver con interrelaciones simples de los números cardinales, como, por ejemplo: "Dos veces tres" es "seis". Nada puede ser más cierto. Pero se presenta una pequeña pregunta: ¿Qué son los números cardinales? No existe una respuesta universalmente aceptada a esta pregunta. De hecho, es el campo de batalla de una controversia. Las inocentes insinuaciones que se nos ocurren son trampas que nos llevan a autocontradicciones o a otros enigmas. La noción de número atañe evidente al concepto de una clase, o grupo, de muchas cosas. Expresa la especial clase de multiplicidad en cuestión. Desafortunadamente la noción de clase está rodeada de ambigüedades que llevan a una serie de trampas lógicas. Recurrimos entonces a las nociones fundamentales de la lógica y encontramos de nuevo un debate de opiniones opuestas. La lógica es el recurso escogido por las gentes de entendimiento claro, individualmente convencidas de la adecuación completa de sus doctrinas. La lástima es que no puedan ponerse de acuerdo entre sí.

Embrollos análogos se levantan con respecto a las nociones fundamentales de otros tópicos matemáticos: por ejemplo, el significado de la noción de punto, de línea y de línea recta. Existe en esto gran confianza, pero no existe acuerdo.

Así, los ejemplos palmarios de la humana certeza, la Lógica y la Matemática, han cedido bajo el escrutinio de dos mil años. Hoy tenemos menos fundamento aparente de certeza que el que tenían Platón y Aristóteles. La reacción natural a esta conclusión es el escepticismo. Confía en tus reflejos, dice el escéptico, y no busques entender. Tus reflejos son el resultado de la rutina. Tus emociones son formas de recepción del proceso. No hay conocimiento, porque no hay nada que conocer.

El escepticismo completo envuelve un aroma de autodestrucción. Parece como la negación de la experiencia. Pide con vehemencia una elegía a la muerte del conocimiento racional, la bella juventud ahogada en el Mar de la Vacuidad.

El efecto práctico más grande del escepticismo es el asentimiento tosco a lo que es inmediato y evidente. El aplazar decisiones, el sutil entretejer, las delicadezas del ajuste, las amplias coordinaciones, la restricción moral, el completo arte de la civilización, todo presupone el conocimiento. Y sin el conocimiento pierden su significado.

De esta manera, en la práctica, el escepticismo significa siempre algo de conocimiento, pero no demasiado. Es realmente evidente que nuestro conocimiento es limitado. Pero el escepticismo tradicional es una reacción contra un punto de vista imperfecto del conocimiento humano.

Es con respecto a esta limitación del conocimiento que es tan engañosa la antigua división en certezas y probabilidades. Sugiere que nosotros tenemos una indicación perfectamente clara de los asuntos en debate y que son o ciertos o no ciertos con respecto a la existencia de una corrección definida entre ellos. Por ejemplo, que tenemos una indicación perfectamente clara de los números 2 y 3 y 6, y estamos ciertos o no ciertos con respecto a que dos veces tres son seis.

El hecho es completamente lo contrario. Nosotros tenemos vaguedad con respecto a los significados de 1, de 2, de 3, de 5, de 6. Pero queremos determinar esos significados de modo que preservemos las relaciones, "seis es uno más que cinco" y "dos veces tres es seis". En otras palabras, tenemos más claridad en lo que respecta a las interrelaciones de los números que en cuanto a sus caracteres individuales separados. Nosotros usamos las interrelaciones como pasos hacia las determinaciones de las cosas relacionadas.

Este es un ejemplo de la verdad general, que nuestro progreso en la clari-

dad del conocimiento va primariamente de la composición a sus ingredientes. El significado propio del concepto de definición es el uso de la composición con el propósito de la indicación.

La caracterización importante del conocimiento es con respecto a la claridad y a la vaguedad.

La razón para este dominio de vaguedad y claridad con respecto al problema del conocimiento está en que el mundo no está hecho de cosas independientes, cada una completamente determinada, abstracción hecha del resto. El contraste pertenece a la esencia del carácter. En sus ejemplos felices, el contraste es armonía; en sus ejemplos infelices, el contraste es confusión. Nuestra experiencia está dominada por todos compuestos, más o menos claros en el foco, y más o menos vagos en la penumbra, y con el todo esfumándose en el umbral de la oscuridad que es la ignorancia. Pero a través del todo, lo mismo en las regiones focales, que en las regiones de penumbra y las regiones de oscuridad, hay una mezcla desconcertante de claridad y vaguedad.

El arma principal es el análisis. Y el análisis es el llamamiento a la comprensión por medio de las sugerencias del pensamiento, y el llamamiento al pensamiento por las actividades de la percepción directa. En este proceso el todo compuesto, las interrelaciones y las cosas relacionadas salen juntas a la claridad.

Uno de los hechos más interesantes en la psicología de los estudiantes jóvenes en el momento presente es el interés permanente por los escritos platónicos. Desde el punto de vista de la demostración de la distinción aguda entre las certezas y las opiniones involucradas en el conocimiento humano, Platón falló. Pero dio un despliegue sin rival de la mente humana en acción, con su fermento de vaga evidencia, de formulación hipotética, de percepción renovada, de descubrimiento de detalles apropiados, de conocimiento parcial, de conclusión final, con su descubrimiento de problemas más hondos aún no resueltos. Allí encontramos nosotros expuesto a nuestra vista el problema de la educación según debería dominar en una Universidad. El conocimiento es un proceso que añade contenido y control al flujo de la experiencia. Es función de una Universidad iniciar a sus estudiantes en el ejercicio de este proceso del conocimiento.

IV

El problema ante Harvard ha sido puesto por la terminación de una época en la cultura europea. Durante tres siglos el saber europeo se ha empleado en una tarea definida y limitada. Era una necesaria e importante tarea. Los eruditos, en ciencia y literatura, han sido brillantemente afortunados. Pero han terminado su tarea, al menos por el momento, aún cuando toda tarea es reasumida después del lapso de algunas generaciones. Sin embargo, por el momento, la trivialización de la tradicional erudición es la nota de nuestra civilización.

La presuposición fundamental tras el saber ha sido la de la posesión de ideas claras, como punto de partida para toda expresión y toda teoría. El problema ha sido entretejer estas ideas dentro de estructuras compuestas, con los atributos o de verdad, o de belleza, o de elevación moral. Se presumió que no había dificultad en formar sentencias en las cuales cada palabra y cada frase tuvieran un significado exacto. Los únicos tópicos de discusión eran si la sentencia, una vez formada, era verdadera o falsa, bella o fea, moral o chocante. El saber europeo estaba fundamentado en el diccionario; y se produjeron espléndidos diccionarios. Con la culminación de los

diccionarios la época ha terminado. Por esta razón, todos los diccionarios de todas las lenguas han fallado en proveer para la expresión de toda la experiencia humana.

La causa última de esta característica del saber europeo fue que desde los finales de las edades oscuras la civilización ha estado progresando con la recuperación gradual de la sutil y multifacética literatura de la antigua civilización clásica. El pensamiento entonces tuvo el carácter de una recuperación de la amplia variedad de significados engastados en la literatura escrita griega y helenística. El resultado fue que todo lo que un sabio moderno pensó pudo haber sido inmediatamente entendido por Tucídides, o Demócrito, o Platón, o Aristóteles, o Arquímedes. Cualquiera de estos hombres habría entendido de una sola ojeada las leyes del movimiento de Newton. Estas leyes eran una estructura nueva de viejas ideas. Tal vez Aristóteles habría respingado ante la primera ley de Newton. Pero la habría comprendido. Cualquiera de estos hombres habría comprendido la Declaración de la Independencia Americana. No hay nada que los pudiera intrigar en la Constitución de los Estados Unidos. Tal vez el agregar estos cinco sabios a un tribunal augusto podría hasta facilitar la dilucidación de sus aplicaciones.

La concepción de mente y materia, de movimiento y espacio, de derechos individuales, de los derechos de los grupos sociales—el mundo de tragedia, y de gozo, y de heroísmo—era completamente familiar a los antiguos, y sus interrelaciones evidentes eran expresadas por el lenguaje, y discutidas y vueltas a discutir. A través de las últimas tres o cuatro centurias, la noción del saber fue la discusión de las sendas del mundo con los instrumentos lingüísticos derivados del pasado. Este proceso de aprendizaje fue la base del progreso desde las simplicidades de las edades oscuras hasta la civilización moderna.

Por esta razón se ha desarrollado una estrecha convención en cuanto al saber y en cuanto a los procedimientos de las instituciones conectadas con él. Pulcritud, simplicidad, claridad, exactitud, han sido concebidas como características de la naturaleza de las cosas, según la experiencia humana. Se ha presupuesto que una Universidad está comprometida a impartir conocimiento claro y exacto. Los abogados están inclinados a presuponer que los documentos legales tienen un significado exacto, aún con la ausencia de comas.

De esta manera, para un hombre realmente docto, la materia existe en los tubos de ensayo, los animales en jaulas, el arte en los museos, la religión en las iglesias, y el saber en las bibliotecas.

Es fácil burlarse. Pero aquí hay un problema, un problema muy difícil; y el éxito de Harvard depende de mantener un adecuado entretejido de todas sus complejidades. El desarrollo del saber y el buen éxito de la educación requieren selección. La mente humana puede habérselas sólo con un número limitado de tópicos, que excluyen la inmensidad confusa de la naturaleza. Así la tradición del saber es el fundamento sólido sobre el que la Universidad debe asentarse con respecto a los dos aspectos de su actividad: el aumentar el conocimiento y el entrenar a la juventud.

El verdadero problema es ajustar las actividades de la docta institución de tal modo que las cubra con sugerencias. La naturaleza humana pierde su más preciosa cualidad cuando se la despoja de su sentido de un algo más allá, inexplorado y sin embargo insistente. La humanidad debe su progreso más allá de los férreos límites de la costumbre al hecho de que, comparados con los animales, los hombres son amateurs. "Ustedes, los griegos, son niños siempre" es el dicerio del Saber a la Sugestividad.

El saber es razonable, íntegro y claro, solamente si se mantiene acorralada

la sugestividad. Esta claridad es engañosa y está atravesada y vuelta a atravesar con controversias. La actitud tradicional de los eruditos es escoger un lado y mantener acorralado al enemigo por la exposición de sus errores. Por supuesto, en el choque de doctrinas debemos basar los pensamientos y las acciones en aquellas formas de proposición que parezcan expresar la mayor verdad. Pero es fatal descartar las doctrinas antagónicas, sustentadas por cualquier sistema de evidencia, como simplemente equivocadas—Verdades inconsistentes—o sea, verdades en el sentido de conformidad con alguna evidencia—son semilleros de sugestividad. El progreso que sugieren se apoya en la propia raíz del conocimiento. Tiene que ver con la reconstrucción de las nociones fundamentales sobre las que se construye la estructura. La sugestividad no tiene que ver primordialmente con una nueva conclusión. El progreso fundamental está relacionado con la reinterpretación de las ideas básicas.

Hasta este punto, el problema ha sido expuesto solamente en su mitad. La experiencia no tiene lugar con el ropaje de frases verbales. Encierra choques de emociones y revelaciones inexpresadas de la naturaleza de las cosas. La revelación es la caracterización primaria del proceso del saber. La teoría tradicional de la educación es proteger a la juventud y a sus maestros de la revelación. Es peligrosa para la juventud y productora de confusión para los maestros. Trastorna las coordinaciones de doctrina ya aceptadas. La revelación es el ensanchamiento de la claridad. No es una deducción, aunque puede brotar de una deducción. Los diccionarios son muy débiles acerca de este punto.

V

Sin duda, la educación en sus etapas preliminares está ocupada con la introducción del orden en la mente del niño joven. La experiencia comienza como una "confusión fresca, y murmurante". El orden introduce el ensanchamiento, la significación, la importancia y las delicadezas de la percepción. Por muchos años el aspecto más importante de la educación es reducir a orden la confusión, y proveer los medios de defensa para este propósito.

Y sin embargo, aún en los principios de la vida escolar, se ha encontrado necesario mezclar la introducción del orden con el gozo de la empresa. Es difícil mantener el equilibrio. Pero es bien sabido que la educación como orden de "las cosas sabidas" simplemente impuesto, es un fracaso. Las etapas iniciales de la lectura, la escritura y la aritmética deberían estar mezcladas con la revelación.

En el otro extremo de la educación, durante el período universitario, existe sin duda alguna la excitación del conocimiento nuevo, volúmenes de palabras. Pero en este período se ha introducido una inversión. Al niño se le han enseñado las palabras que corresponden a las cosas; el estudiante avanzado de la Universidad ha perdido las cosas que corresponden a las palabras. Su mente está ocupada por la escena literaria; por doctrinas derivadas de libros, por experimentos de un carácter seleccionado, con materiales seleccionados, de tal modo que las cosas extrañas son descuidadas. Aún sus juegos están organizados. El impulso original es mal visto en la mesa de bridge, en el campo de football y en el río. Ningún miembro de una tripulación es alabado por la robusta individualidad de su remado.

La cuestión está en cómo introducir la libertad de la naturaleza en el orden del conocimiento. El ideal de las Universidades, con su profesorado y estudiantes protegidos de la contemplación de la vida esporádica alrededor de ellos, producirá una

civilización bizantina, capaz de sobrevivir mil años sin producir una idea fundamentalmente nueva.

No hay ninguna receta. Una sugerencia obvia es recoger un profesorado capaz y vigoroso y darle mano libre y todo estímulo. Este principio de administración de una Universidad no es nuevo en Harvard desde su fundación. También el ambiente de Nueva Inglaterra facilita su práctica al producir tanto los hombres como la atmósfera requerida. No es tan simple como parece seguir esta sugerencia. Durante medio siglo, a ambos lados del Atlántico yo he estado ocupado con nombramientos. Nada es más difícil que distinguir una voz fuerte del vigor, o una corriente de palabras y la originalidad, o la inestabilidad mental y el genio; o un libro grande y un saber fructuoso. El trabajo también requiere hombres en los que se pueda confiar. Pero si uno está demasiado fuertemente dominado por esta admirable excelencia, reunirá una Facultad en la que se puede confiar porque es trivial.

Y es bastante curioso que las realizaciones de la Facultad no dependen de que cada nombramiento sea exactamente sensato. En una sociedad vigorosa, la habilidad, en el sentido de capacidad para altas realizaciones, está bien extendida. Sin duda que puede ser atribuida solamente a una minoría; pero esta minoría es más grande de lo que es convencional estimar. La verdadera cuestión es cambiar la potencia en realización. El instrumento para este propósito es el estímulo de la atmósfera. En otras palabras, regresamos a la sugestividad.

El saber nunca debería ser familiar. Debería siempre ser contemplado o bajo el aspecto de nuevas aplicaciones, o bajo el aspecto de un escepticismo en lo que se refiere al alcance de su aplicación, o bajo el aspecto del desarrollo de sus consecuencias, o bajo el aspecto de la extracción de los sentidos fundamentales que presupone, o bajo el aspecto de una guía en las aventuras de la vida, o bajo el aspecto de lo estético de sus relaciones entretejidas, o bajo el aspecto de la historia milagrosa de su descubrimiento. Pero nadie debería permanecer vacuamente contento con el simple conocimiento de que "dos veces tres son seis", aparte de toda sugerencia de una actividad apropiada.

Lo que la Facultad tiene que cultivar es actividad en la presencia del conocimiento. Lo que los estudiantes tienen que aprender es actividad en la presencia del conocimiento.

Esta discusión rechaza la doctrina de que los estudiantes deberían primero aprender pasivamente, y luego, habiendo aprendido, deberían aplicar el conocimiento. Esto es un error psicológico. En el proceso del aprendizaje debería estar presente, en algún sentido, una actividad subordinada de aplicación. De hecho, las aplicaciones son parte del conocimiento. Porque el mismo significado de las cosas conocidas está envuelta en sus relaciones más allá de ellas mismas. De esta manera el conocimiento no aplicado es un conocimiento cortado de su significado.

La protección cuidadosa por una Universidad de las actividades del mundo que la rodea, es la mejor forma de congelar el interés y derrotar el progreso. El celibato no le sienta bien a una Universidad. Debe esposarse a sí misma con la acción.

De nuevo aquí se levanta un problema. Los simples acontecimientos dispersos de los negocios diarios están velados a nuestro análisis. A lo que podemos ver, son eventos fortuitos. El estímulo verdadero surge del descubrimiento de la teoría coordinada ilustrada por el hecho coordinado; y el descubrimiento adicional de que el hecho se extiende mucho más allá que la teoría, revelando filiaciones que el saber no habría soñado.

VI

Ahora se forma ante nosotros el cuadro de una Universidad. Hay un cuerpo central de Facultad y estudiantes, ocupados con el saber, elaborando, criticando y apreciando las variadas estructuras del conocimiento existente. Esta estructura está sostenida por la literatura ortodoxa, por las exposiciones ortodoxas de la teoría, por la especulación ortodoxa, y por experimentos ortodoxos que revelan novedades ortodoxas.

Esta ortodoxia prevalente es como debería ser. En tanto que esta expresión ortodoxa ha sido sistematizada por la evocación fructuosa de tipos de experiencia estética y la fructuosa indicación de las interrelaciones estructurales de la experiencia, y la demostración fructuosa de esa estructura; en tanto que esto se ha logrado, hay verdad. Hemos sostenido que hay una vaguedad inherente en los significados empleados y en las conformidades alcanzadas. De este modo la palabra "ortodoxia" ha sido empleada para denotar la vaga e imperfecta corrección de nuestro conocimiento formulado en cualquier momento. Nuestro conocimiento y nuestras habilidades son limitados, y en la naturaleza de las cosas hay una infinitud imprimiendo siempre nuevos detalles en alguna claridad de discriminación.

Por causa de esta imperfección, la docta ortodoxia hace bien en aliarse a sí misma allí donde la razón está jugando alguna parte en determinar los patrones de ocurrencia. La ortodoxia puede proveer el experimento controlado. Pero aquí pasamos al control parcial en donde se consigue alguna aplicación, pero no el detalle de los acontecimientos. Tal contacto se logra al absorber en la Universidad aquellas escuelas de entrenamiento vocacional para las cuales tiene importancia el conocimiento sistematizado. Estas son las escuelas profesionales que deberían fundirse estrechamente con el aspecto más teórico del trabajo universitario. En el presente sus ejemplos principales son las escuelas de Derecho, Religión, Medicina, Economía, Arte, Educación, Actividades Gubernativas, Ingeniería. El carácter esencial de estas escuelas es que estudian el control de la práctica de la vida por medio de doctrinas de ortodoxia.

La ventaja principal para una Universidad de esta fusión de escuelas vocacionales con el núcleo central de la consideración teórica, es el aumento de sugestividad. La ortodoxia de las teorías reinantes es una constante amenaza. Por la fusión con las escuelas el área de sugestividad útil se dobla. Ahora tiene dos fuentes. Está aquí la sugestividad del intelecto vagueante que contempla las exposiciones ortodoxas y los tipos ortodoxos de experimento. Está aquí la sugestividad del saber. Pero hay aún otra sugestividad derivada del hecho bruto. Los abogados son enfrentados con el hecho bruto que no se ajusta a ninguna clasificación legal. Las experiencias religiosas mantienen una insistente individualidad. Cada paciente es un hecho único para un médico. Los negocios requieren para su comprensión la total complejidad de los motivos humanos, y hasta la hora sólo han sido estudiados desde el borde angosto de la Economía. También el Arte, la Educación, las Actividades Gubernativas son minas de oro de sugestividad. Es una locura de pleno verano por parte de las Universidades, apartarse a sí mismas del contacto más próximo con las prácticas vocacionales.

Curiosamente, el apartamiento de las Universidades de la asociación estrecha con la práctica de la vida es moderno. Culminó en los siglos dieciocho y diecinueve, y anunció la decadencia de una época cultural.

No estoy yo hablando de las teorías que los hombres pueden sostener en cualquier tiempo acerca de las funciones de la Universidad. El punto se refiere a la

firmeza de la relación de la Universidad con la vida que la rodea, una unión tan natural que difícilmente se puede introducir conscientemente. En primer lugar, las Universidades surgieron de la naturaleza, y no fueron construcciones exóticas impuestas desde arriba. El Papado fundó Universidades; no las inventó. Segundo, al estudiar el pasado debemos distinguir entre barreras sociales, secretos gremiales, y doctrinas culturales.

En la Grecia antigua, era digno de estudio cualquier cosa que ocupara a un ciudadano libre. Es por eso por lo que Sócrates hizo de sí mismo un estorbo interrogando a la gente en la plaza del mercado. Descubrió la vaguedad en la que hemos estado insistiendo. Muchas cosas eran hechas por los esclavos de acuerdo con métodos tradicionales. Nadie pensaba en aligerar su labor; primero, porque no importaba, y segundo, porque no había prescencia de las penetrantes posibilidades de la ciencia moderna. De este modo, el trabajo de los esclavos era una cosa natural, sin interés. Pero esto es una barreja social y no una doctrina de actividad cultural. De la misma manera sucedió con los siervos de la Edad Media. Pero aquí no debemos olvidar nunca los monasterios benedictinos y toda la variedad de actividades allí albergadas. Platón el divino también se interesó en tertulias de bebidas y en bailes apropiados para los viejos.

En una Universidad moderna el lugar natural para Aristóteles estaría en algún lugar entre la Escuela de Medicina, los Departamentos de Biología, y la Escuela de Educación. Pero en cuanto la vida discurriera, él habría buscado otro lugar. En cuanto a Platón, sus dos discursos más largos son sobre teoría política, y el más largo de los dos es intensamente práctico. También hizo él dos largos y peligrosos viajes para dar consejo práctico a gobernantes. Sus discípulos inmediatos imitaron su ejemplo. El "trust de cerebros" de Washington no es una invención americana.

En las múltiples centurias entre Grecia y nuestros propios días, la influencia mutua directa entre las Universidades y los asuntos prácticos ha sido continua. Salerno, Bolonia, París, Edimburgo y el Oxford de Jowett vienen inmediatamente a la memoria. De hecho, casi toda Universidad con alguna extensión de historia antes del siglo dieciocho, nos dice la misma historia. En cuanto a los hombres, es suficiente mencionar entre otros miles a Erasmo, Locke y Newton.

El concepto falso más grosero en cuanto a este punto surge del olvido de la parte representada por las grandes instituciones religiosas, especialmente en la Edad Media. Estuvieron interesadas en acciones, emociones y pensamiento. Coordinaron las intimidades del sentimiento humano. Y los hombres que dirigían sus actividades permearon las Universidades y la vida activa, los mismos hombres pasando de una a otra de las dos esferas. La rápida penetración de las órdenes mendicantes en las Universidades ilustra este punto. El poder de supervivencia de las grandes cofradías religiosas demuestra una gran conformidad de sus procedimientos con la estructura de la experiencia humana.

Durante mil años, la Iglesia Católica fue la influencia más honda en los asientos del saber y en las relaciones sociales de la humanidad. Las Universidades medioevales estaban en contacto con la vida que las rodeaba con una intimidad directa negada a sus descendientes modernas. Por supuesto que se requería una gran refundición de pensamiento y doctrina. El resultado primero fue la brillantez del siglo diecisiete. Pero las renovaciones caseras son peligrosas. Para las Universidades, el resultado final ha sido su aislamiento de toda la variedad del sentimiento humano. Hoy día las actividades de los eclesiásticos medioevales están mejor representadas por todo el haz de

las actividades vocacionales, incluyendo aquéllas de las varias iglesias. En la vida moderna, los hombres de ciencia son los análogos más cercanos a la clerecía medieval.

La clerecía medieval y el humanismo cultural del mundo griego sobrevivirán. La Ciencia (la búsqueda del orden realizado en la naturaleza), el Helenismo (la búsqueda del valor realizado en la naturaleza humana), la religión (la búsqueda del valor básico para todas las cosas), expresan tres factores que pertenecen a la perfección de la naturaleza humana. Pueden ser estudiados por separado. Pero deben ser vividos juntos en la vida una del individuo. En esta forma hay una ley de flujo y reflujo en el énfasis de las épocas. Durante la marea baja, los factores se estudian primariamente aislados. Existe progreso con los problemas manejables. El resultado es la trivialización; porque el significado se evapora.

La importancia le pertenece a la vida una del individuo uno. Esta es la doctrina del alma platónica. En la marea alta, las combinaciones de los factores se asoman a la conciencia con la importancia de sombras vivas de esta unidad íntegra de la experiencia. Y el conocimiento en la marea baja ha requerido la marea alta para proveer composiciones como material para el pensamiento.

VII

Una Universidad debería ser, en el mismo y único momento, local, nacional y universal. Pertenece a la esencia del saber el ser universal, y la efectividad requiere adaptaciones locales y nacionales. No es fácil mantener el equilibrio. Pero a menos que este difícil equilibrio sea mantenido con alguna genialidad, hasta ese punto la Universidad es defectuosa.

La Nueva Inglaterra provee el ambiente cercano a Harvard, y de ese ambiente local la universidad deriva su marcada individualidad, que es su fuerza. También la misión más directa de Harvard es servir a la totalidad de los Estados Unidos. El mantenimiento de una gran civilización en este continente, de océano a océano, es el propósito primero de la vida universitaria americana.

Pero el ideal de la vida buena, que es la civilización—el ideal de una Universidad—es el descubrimiento, la comprensión y la exposición de la posible armonía de las cosas diversas, que envuelven y excitan cada modo de la experiencia humana. De esta manera, es la función peculiar de una Universidad el ser un agente de unificación. No significa esto la supresión de todos menos uno. Con este ideal al frente, la noción de una simple supresión envía un estremecimiento a través de la armazón académica. Sabe a traición. Aún las limitaciones locales no son más que medios para el más alto de todos los fines. Aún los métodos son limitaciones. La dificultad es encontrar un método para la trascendencia de los métodos. El espíritu viviente de una Universidad debería exhibir algún acercamiento a esta trascendencia de los límites.

La búsqueda de la armonía tiene sus dificultades, lo mismo en el reino de la acción, que en el reino de la inteligencia, que en el reino del goce estético. El ideal de la armonía final descansa más allá del alcance de los seres humanos. De esta manera, cualquier cultura civilizada muestra una mezcla de armonía y discordia. La Universidad está luchando con la discordia en su viaje hacia la armonía. Está esparciendo el gozo de aquellas armonías que la tradición humana en ese momento transmite, y está abriéndose camino en las praderas de la experiencia desordenada.

Cuando todo ha sido dicho, el universo no tiene límites, el saber es universal

y las fuentes de la emoción descansan más abajo de los convencionalismos. No puede uno limitar las fuentes de una gran civilización; ni puede fijar el alcance de su influencia.

Hoy en día, Harvard es la más grande de las instituciones culturales existentes. La oportunidad es análoga a la de Grecia después de Maratón, a la de Roma en el reinado de Augusto, a la de las instituciones cristianas en medio de la decadencia de la civilización. Cada uno de estos ejemplos nos recuerda fracasos trágicos. Pero en cada uno existe el éxito que ha conseguido el enriquecimiento de la vida humana. Si Grecia nunca hubiera existido, si la Roma de Augusto nunca hubiera existido, si la Cristiandad Institucional nunca hubiera existido, si la Universidad de París nunca hubiera existido, la vida humana estaría ahora funcionando en un nivel más bajo, más cercano a sus orígenes animales. ¿Llegará Harvard hasta la altura de su oportunidad, y repetirá en el mundo moderno la dirección brillante del París medioeval?

Este ensayo está recogido en *Essays in Science and Philosophy*, New York, Philosophical Library, 1947. Su publicación en la Revista ha sido autorizada por la Editorial.

La traducción es de Ligia Herrera.